

Sumario:

El autor hace una aplicación del quehacer teológico a la formación de los candidatos al ministerio presbiteral. Se centra en la enseñanza porque es en ella donde se concretizan los aportes del método y de la historia de la teología. El objetivo es descubrir algunas líneas de acción que puedan armonizar el trabajo teológico con los dinamismos de la formación y servir de base a la hora de hacer programas, sobre todo, en el período teológico de los seminaristas. En un primer momento se trata el tema de la disposición del seminarista para la teología; luego se aborda el propósito y el criterio de la formación teológica; en tercer lugar, se descubren algunas orientaciones generales para la enseñanza de la teología; enseguida se hace una reflexión sobre la relación de la enseñanza teológica con los diversos dinamismos de la formación y finalmente, se tocan algunos eventos pedagógicos necesarios en el estudio de la teología en los seminarios.

La enseñanza
de la teología como
aplicación concreta
del quehacer teológico
a la formación
sacerdotal

Pbro. Fidel Morales Castro

Sacerdote colombiano de la Diócesis de Socorro y San Gil. El presente artículo corresponde al capítulo segundo de la tesis para Licenciatura "La evolución histórica de la metodología teológica aplicada a la formación sacerdotal".

El candidato al ministerio y su disposición para la teología

Mirar la situación de los candidatos a los ministerios es importante porque es muy difícil, o casi imposible, enseñar teología a una persona que no tiene aun los elementos básicos para enfrentar una reflexión seria y profunda; bien sea porque espiritualmente no ha hecho un proceso de conversión, porque humanamente carece de una formación intelectual suficiente, o porque no tiene la motivación para el estudio debido a que su medio cultural la ha llevado más bien al pragmatismo y al inmediateísmo. Muchas veces los seminaristas se muestran deseosos de emprender un trabajo pastoral sin ninguna preparación teológica o viven la teología como un obstáculo por superar en el camino hacia la ordenación presbiteral. Ahora, se supone que quien llega al ciclo teológico ha realizado una preparación que le capacita para emprender la formación teológica.

La situación del candidato al ministerio

Vamos a tocar aquí algunos aspectos de la realidad juvenil que vale la pena tener en cuenta a la hora de iniciar el estudio de la teología. El joven seminarista ha vivido en una sociedad caracterizada por cambios acelerados que han llegado a amenazar hasta las mismas raíces de su cultura. En la sociedad actual se vive en medio de muchos vacíos filosóficos, culturales y políticos; en medio de una ética permisivista, de una gran descomposición social, de la corrupción, de las marcadas diferencias económicas y sociales. En América Latina la situación social del joven ha estado muy marcada por el desplazamiento hacia las grandes ciudades y toda esta problemática



ha llevado a que se pierda de vista el compromiso social y el liderazgo; a caer en el inmediatismo, el miedo, la evasión y el conformismo*.

En cuanto a la religiosidad, el joven ha recibido una evangelización incompleta, tocada por la piedad popular, por la presencia de las sectas, de propuestas religiosas diversas y de un marcado individualismo. Este joven ha llegado al seminario con un deseo profundo de buscar a Dios, pero su fervor inicial ha podido opacarse cuando se ha ido acomodando a la realidad de la formación¹.

En cuanto a la visión y a la experiencia eclesial, los candidatos al presbiterado cuando llegan al seminario vienen de ambientes parroquiales, familiares y estudiantiles donde se han vivido algunas experiencias pastorales que les han llevado a pensar en el seminario². Pero ya muchos jóvenes no ven a la Iglesia como objeto de su búsqueda, es decir, la relativizan y la entienden como una institución que les puede coartar su libertad³. Al llegar al seminario el joven deja su parroquia y su familia y comienza a vivir en un ambiente muy particular, es un seminarista, vive dentro de una estructura especial. Esta estructura será la que afianzará el sentido eclesial necesario para el estudio teológico*.

Si apuntamos al aspecto intelectual, la formación que traen los jóvenes tiene a la vez fortalezas y vacíos. Los jóvenes muestran tendencia a la inteligencia práctica, a la tecnología, la informática y los

* La Conferencia Episcopal de Colombia, en las Normas básicas para la formación inicial presbiteral en los seminarios mayores de Colombia, Nos. 2 y 5. resalta el factor del empobrecimiento marcado de nuestros pueblos latinoamericanos y es un dato importante porque las vocaciones al ministerio presbiteral están surgiendo en su mayoría de los sectores económicamente menos favorecidos donde la educación y el nivel cultural son muy precarios. Ya en el seminario muchos jóvenes pasan a una vida acomodada que los saca de su ambiente y algunas estructuras formativas colaboran a este desarraigo.

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Op. Cit., Nos. 4 y 7

² Ibid., No. 6

³ OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS. Nuevas vocaciones para una nueva Europa. Ciudad del Vaticano: Librería Editorial Vaticana, 1997. No. 11

* El reto de pensar las estructuras más adecuadas para la formación se hace más urgente hoy para no cultivar el clericalismo que resulta de la separación de los jóvenes de su realidad familiar y social, entre otros motivos.



medios de comunicación social; de aquí que no posean mucho interés por la investigación. Además, los jóvenes muestran un gran desengaño con las distintas ideologías o sistemas de pensamiento y una gran desorientación ética⁴.

La cultura de nuestro tiempo tiende a producir jóvenes inseguros, frágiles, desubicados, distraídos, con pocos modelos y con un miedo al porvenir que lleva a evitar los compromisos duraderos y a buscar la satisfacción inmediata. Pero también hay elementos positivos en los jóvenes de hoy; en ellos se hacen presentes el deseo de libertad y la reivindicación de la subjetividad como aspiraciones muy humanas; los jóvenes son portadores de ideales que parecían perdidos, como la lucha por la paz y la ecología, el trabajo en voluntariados, el espíritu crítico y participativo que ha surgido por la caída de las ideologías y finalmente, la exigencia de autenticidad y coherencia que brota de la caída de tantos modelos⁵.

La visión de estos elementos de la realidad juvenil deja al descubierto problemas humanos y vocacionales que van a influir en la formación y en la enseñanza de la teología, y que tanto formadores como profesores deben tener presentes. En primer lugar, surge la necesidad de un buen discernimiento al finalizar el ciclo filosófico tanto por parte de los seminaristas como de los formadores. En segundo lugar, se requiere un buen acompañamiento personal en todos los dinamismos de la formación. La enseñanza de la teología es una misión de personas que tienen fe y va dirigida a personas que han tenido un proceso de maduración en la fe, pero este proceso nunca se termina, de ahí la necesidad del acompañamiento. Esta problemática también invita al maestro a conocer la situación de los jóvenes, porque el conocimiento no se transmite físicamente como de un recipiente a otro sino mediante la acción estimulante del maestro que interpela la conciencia del alumno. Enseñar y aprender teología es recorrer un camino de fe en comunión, de manera que los jóvenes puedan, con la orientación del profesor, confirmar y desarrollar su fe y adquirir un conocimiento maduro y claro capaz de dar cuenta

⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Op. Cit. No. 6-7. OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS. Op. Cit. No. 11.

⁵ JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis. Roma. 1992. No. 9.



de lo que se cree e iluminar las realidades problemáticas que se viven⁶. Finalmente, como el seminarista es un joven en proceso de maduración, no tiene todos los elementos para afrontar temáticas muy especializadas, por tanto, el profesor debe saber orientar el proceso de aprendizaje de modo que desde la sencillez vayan poniendo las bases para una posterior especialización.

La disposición para la teología. Al candidato se le pide una conversión

El ciclo filosófico de la formación presbiteral debe lograr en el joven una conversión explícita en todos los niveles de la vida de modo que pueda emprender el camino de la teología. Para especificar mejor, hablamos de tres niveles de conversión: el intelectual, el moral y el religioso⁷.

Hacer teología implica un proceso con varios pasos. Algunos de estos pasos pueden ser realizados por cualquier persona, aunque no sea creyente, porque un no creyente puede interpretar, escribir historia, investigar e interpretar posiciones contrarias. Pero llega un momento en el proceso en el que el teólogo necesita fijar su horizonte; sobre todo cuando se trata de fijar doctrinas, hacer la sistematización y buscar la comunicación; esto porque ya se pasa del discurso indirecto, donde se exponen convicciones de otros, al directo, que implica una toma de posición⁸. Aquí es donde podemos hablar de una realidad fundante y básica de la teología: la conversión. Distinguir los aspectos religioso, moral e intelectual no significa dividir a la persona en compartimentos, pues por lo general estos aspectos están relacionados; pero nos puede ayudar mucho porque en la formación sacerdotal también se habla de estas dimensiones.

Se podría objetar que asumir un horizonte personal propio sería perder objetividad respecto al trabajo de la teología como ciencia.

⁶ LORDA, Juan Luis. Enseñar una teología viva. En: RODRÍGUEZ, Pedro. Teología y espiritualidad en la formación de los futuros sacerdotes. Pamplona: EUNSA, 1997. P. 109-110

⁷ LÓNERGAN, Bernard. Op. Cit., p. 261

⁸ Ibid., p. 261



Para responder digamos, en primer lugar que la conversión responde al mismo ser de la conciencia humana. El ser humano evalúa, delibera y decide acerca del propio horizonte, punto de vista o visión del mundo. La dialéctica llega hasta un punto de vista neutral, no toma posición porque no puede ir más allá; es la persona la que escoge el marco en el que las doctrinas cobran sentido, la sistematización llega a la conciliación y la comunicación se ejerce efectivamente. En segundo lugar, la conversión es el paso de la inautenticidad a la autenticidad; es someterse a las exigencias del espíritu humano de ser atento, inteligente, razonable, responsable y de amar; ni el teólogo ni ningún ser humano puede quedarse en una neutralidad que no le permita desplegar todas sus capacidades. En tercer lugar, elegir el propio horizonte es una realización muy importante porque, en la práctica, la gente se queda en el horizonte común aceptado por sus contemporáneos y no hace uso de su libertad para pasar de lo que ha heredado al camino que ha descubierto como mejor. Y finalmente, la conversión hace que la persona elija su grupo social o la manera de pertenecer al grupo social propio, es decir, la conversión influye directamente en la vivencia comunitaria⁹.

La conversión puede ser motivada por la investigación científica pero sólo se da cuando una persona descubre lo que hay de inauténtico en ella y decide dejarlo; cuando descubre la plenitud de lo auténticamente humano y lo abraza con todo su ser. Esto quiere decir que la conversión religiosa se ubica como fundamento de la conversión moral e intelectual, porque lo intelectual, de ordinario depende de lo moral, lo moral de lo religioso y lo religioso depende del amor de Dios aceptado en el corazón humano*.

La conversión es tan importante que se ubica como el fundamento del método teológico. Ella hace que el proceso que desarrolla

⁹ Ibid., p. 262-263

* Consideramos muy interesante la visión de Lónergan B, sobre la conversión. Para él, el objeto de ésta es llegar a estar enamorado de Dios de manera irrestricta e incondicional como realización plena de nuestra autotranscendencia (Op. Cit., p. 265 y 107). La conversión es como la apertura al adviento, de la que habla Bruno Forte, que no se realiza en un corazón cerrado sino en la intimidad del corazón que es capaz de percibir la llegada de Dios por su Palabra (Teología como compañía, memoria y profecía. Pag. 60).



el teólogo esté controlado de manera que se acepten las posiciones y se rechacen las contraposiciones. Para ello se requiere que los investigadores hayan llegado a una madurez intelectual que les permita renunciar a la cantidad de falsas filosofías; a una madurez moral que les mantenga libres de prejuicios individuales y grupales; y a una madurez religiosa tal, que cada uno ame al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas¹⁰.

Cuando hacemos referencia a la conversión intelectual apuntamos a la conciencia que en algún momento de la vida debe hacer cada persona de sí mismo como sujeto que conoce y de su mismo proceso de conocimiento. Sería llegar a la conciencia de que uno mismo es un método y por tanto, de los niveles de conciencia que cada uno maneja: el empírico, el intelectual, el racional y el responsable¹¹. Quiere decir que cuando pasamos del experimentar al esfuerzo de entender, nuestra conciencia se amplía, lo mismo cuando verificamos si lo que entendemos es verdadero, o cuando decidimos actuar de acuerdo a lo que hemos juzgado como verdadero. La persona se va construyendo a sí misma en la medida que va avanzando en la conciencia de lo que es y de las operaciones que realiza como humano. Es lógico que para conocer el bien, se debe conocer lo real, para conocer lo real se debe saber lo verdadero, para saber lo verdadero se debe entender lo inteligible y para entender lo inteligible se debe atender a los datos de los sentidos¹².

Lo dicho sobre la conversión se ubica a la base de la formación sacerdotal. La conciencia de lo que la persona es, está a la base de cualquier estudio científico y también del estudio teológico. No se puede enseñar teología a personas que ni siquiera han comprendido que estudiar es bueno para la vida, ni han decidido si elegir lo bueno es razonable y constructivo o si elegir amar a Dios es humano y auténtico. Para emprender el estudio teológico se necesita asegurar que las personas sean muy conscientes de sus propias operaciones como sujetos que conocen. Todos hemos tenido la experiencia de ver, oír, tocar; también hemos sentido curiosidad intelectual por algo;

387

¹⁰ LÓNERGAN, B. Op. Cit., p. 264. Trayendo al caso Mt 22, 36

¹¹ Ibid., p. 17

¹² Ibid., p. 20



nos hemos preguntado sobre la verdad o falsedad de una afirmación; y todos hemos tratado de actuar responsablemente alguna vez; luego estas operaciones existen en el ser humano y constituyen la roca firme sobre la que se construye cualquier proyecto¹³. Pareciera que toda persona fuera consciente de sí mismo, pero esto no es así. Muchos viven en la mediocridad, no han hecho la opción de salir de la ignorancia; otros se quedan en el nivel del simple sentido común; y otros no han optado por amar a Dios de todo corazón*.

Propósito y criterio de la formación teológica

El propósito: Formar un pastor con espíritu de teólogo

Durante el estudio de la teología en la etapa de preparación al ministerio presbiteral, todos los agentes de la formación, entre ellos los profesores de teología, deben tener muy claro el perfil del ministro que se quiere formar porque, al fin y al cabo, todas las dimensiones de la formación, incluyendo la intelectual, deben apuntar a construir dicho perfil. Anotemos algunas características que pueden perfilar al sacerdote para el hoy de la Iglesia^{**}.

Se necesita un hombre integral. El seminarista debe asumir con seriedad la construcción de su propia personalidad y el cultivo de todos los dinamismos de manera que pueda decirse que aunque no es una persona perfecta, sí se mantiene en constante esfuerzo de crecimiento al punto que aspira a la sabiduría y a la santidad.

Se requiere un fiel discípulo de Jesucristo. La formación debe apuntar a que el candidato viva una experiencia de discipulado,

¹³ Ibid., p. 30

* Nada nos garantiza que los jóvenes que llegan al seminario hayan hecho estos procesos de toma de conciencia por eso se hace más urgente que en el ciclo filosófico se atienda a esta realidad, pues no podrá decirse que una persona progresa en el estudio o sea un verdadero líder espiritual o un buen pastor si en vez de atento es distraído, en vez de inteligente es estúpido, en vez de racional es necio y en vez de responsable es irresponsable.

** Estas características están tomadas de las Normas Básicas Colombianas, Nos. 14-40, excepto el aspecto ecuménico.



entienda su espiritualidad como seguimiento del Señor e integre todos los caminos de su vida en este camino de seguimiento.

Se necesita un pastor según el corazón de Dios. Es decir, un hombre que conoce e interioriza su misión en relación con la comunidad y como mensajero del Evangelio. Un hombre capaz de detectar el paso de Dios por la historia de su pueblo y de explicar esta acción de modo que el pueblo sencillo pueda comprenderla. Aquí es donde más se necesita que el pastor tenga un verdadero espíritu de teólogo.

La comunidad pide un servidor. Pastor es aquel que ama y respeta la comunidad y por tanto se prepara con profundidad para servirle y se mantiene actualizado para que la comunidad se mantenga viva en la fe. De esta condición eclesial del ministerio y como respuesta a las problemáticas concretas de las comunidades, azotadas por la violencia y la injusticia, se necesita un pastor que sea defensor de la vida y promotor de la paz.

Se requiere un buen obrero de la Iglesia diocesana. El ministro debe tener claro el sentido de la relación con el Obispo, con los hermanos presbíteros y con los laicos; es decir, el sentido de Iglesia. En este aspecto la teología ejerce un papel fundamental porque clarifica el sentido de todas estas relaciones según el querer de Dios.

Finalmente, se necesita un evangelizador con espíritu misionero y ecuménico. El ministro de la Iglesia debe tener muy claro que la misión pertenece a la esencia misma de su ministerio y por lo tanto debe prepararse para ella. Para cumplir con la misión encomendada, se requiere que el presbítero sea una persona encarnada en la cultura de su pueblo con capacidad de conocerla, respetarla y asumirla como camino de progreso humano y campo en el que puede crecer la semilla del Evangelio.

Cuando leemos todos estos elementos del perfil del pastor descubrimos que pertenecen también al perfil del teólogo, añadiendo lógicamente los aspectos específicos del trabajo teológico. La teología puede aportar mucho al logro de este perfil. Ella hace que el seminarista vaya encontrando el sentido profundo de cada elemento descrito, por ejemplo, del trabajar en Iglesia, del dinamismo misionero, de la



inculturación, etc. Es muy diferente que el ministro de la Iglesia desarrolle su labor por pura función u obediencia a las leyes, a que la desarrolle porque va comprendiendo su sentido en el plan de Dios para la humanidad y según las necesidades de los seres humanos de su tiempo. Tener espíritu de teólogo significa encarnar todas esas características del pastor y, además, tener disciplina y constancia para estudiar el paso de Dios por la realidad de modo que se pueda dar una palabra acertada ante los problemas del mundo y se pueda llevar a los fieles el mensaje de la fe con palabras sencillas. Entonces, el que hace teología en el seminario, sea el profesor o sea el estudiante, no puede perder de vista la finalidad de la formación.

El criterio. ¿Formar o informar? ¿Hacer teología o enseñarla?

Como ya hemos visto, el decreto *Optatam Totius* presenta la enseñanza de la teología armonizada de manera tal que no se puede ver como algo separado de todo el proceso de formación. Todo debe concurrir a lograr el perfil de presbítero que la Iglesia necesita, por eso no es fácil aceptar para el ministerio a una persona sólo por el hecho de haber cursado las diversas materias, pues se necesita que haya una experiencia de comunidad y de proyección pastoral, lo mismo que una madurez humana. A propósito del enseñar y del hacer teología, tendríamos que hablar de dos extremos a evitar: El primero, creer que el joven tiene ya todas las bases y que puede recibir alimento muy sólido desde el comienzo. El segundo, considerar que el joven nunca está apto para hacer una reflexión propia, profunda y para apersonarse de su estudio. Por estos motivos, la formación tendrá que atender siempre a los procesos y a la realidad del joven.

La formación teológica está llamada a ser alimento de la vida espiritual de los alumnos, pues una formación armónica y pastoralmente motivada debe brindar elementos para una meditación profunda de la Palabra de Dios; es decir, el estudio de la teología debe llevar a una profunda vida espiritual y la vida espiritual debe motivar al joven para el estudio. Es claro que el poco interés por la formación intelectual llevará a una vida espiritual superficial¹⁴.

¹⁴ CADAVID, Alvaro. Dimensión intelectual de la formación sacerdotal. La formación intelectual para la nueva evangelización de América Latina. Op. Cit., p. 5



También hay que señalar que el estudio de la teología no es un elemento exterior o secundario del crecimiento humano y vocacional sino que es un momento intrínsecamente formativo que ayuda a crecer humanamente y dispone para cumplir el ministerio pastoral. La seriedad y empeño por el estudio de la teología es también un signo de madurez y de autenticidad vocacional¹⁵.

Hablando de formar o informar, podemos decir que debe primar el aspecto formativo, pero debemos reconocer que hay elementos de la teología, sobre todo al inicio de los cursos que el alumno sencillamente debe recibir; claro, no de manera pasiva sino como quien pone las bases sólidas para proseguir sus estudios; hablamos por ejemplo de datos históricos, de autores, de conceptos importantes, etc¹⁶. Lo cual no significa que el alumno se quede en esta etapa; también tiene que llegar a la investigación propia y a la crítica*.

Acerca de si se trata de hacer teología o de enseñar teología, no podemos hacer una división entre estos dos eventos porque en la práctica deben estar muy unidos. Las mismas clases de teología exigen el ejercicio de hacer teología, porque esto enriquece tanto al alumno como al profesor. No es raro ver que las inquietudes de los alumnos susciten cuestiones interesantes que de pronto el profesor no se había planteado. En este punto vale la expresión “enseñar haciendo teología y hacer teología enseñándola”¹⁷, de manera que la actitud de los alumnos en la clase y fuera de ella y la evaluación que se haga de esa actitud son muy importantes porque reflejan situaciones de la vida y hacen parte de su formación integral. Podemos hablar de formar teológicamente a los seminaristas enseñando una teología dinámica que se vuelve, ella misma, proceso de construcción teológica en relación con los diferentes dinamismos de la formación presbiteral.

¹⁵ Ibid., p. 5.

¹⁶ BOFF, Clodivis. Teoría do método teológico. Op. Cit., p. 695.

* En este caso podemos hacer referencia a la síntesis de teología que se hace al finalizar los estudios. Esta no puede ser solamente una lista de temáticas que el alumno aprende de memoria sin relacionarlas entre sí, sino que debe mostrar el dominio de los temas y sus relaciones, además, las relaciones entre esos temas y las problemáticas concretas de las comunidades.

¹⁷ CADAVID, Alvaro. Op. Cit., p. 7.



Orientaciones generales para la enseñanza de la teología

La Iglesia es consciente de los cambios profundos que se han dado a todo nivel en el ámbito mundial y por eso advierte que se impone una reestructuración de la enseñanza para dar al seminarista una visión coherente y global del misterio cristiano¹⁸. Ya no es posible una formación enciclopédica al estilo de los grandes sabios que manejaban todas las materias y las artes; el saber se ha especializado mucho, hay que atender muchos campos y comúnmente los estudiantes se quejan de que aumenta el número de las materias, por tanto habrá que hacer una elección entre dar al estudiante muchos contenidos desarticulados o darle síntesis básicas que mantengan unidad y preparen para posteriores profundizaciones.

Descubrir el Misterio de Cristo para anunciarlo

El objetivo de la renovación o revisión de los estudios teológicos subrayado por el Concilio Vaticano II atiende a coordinar más adecuadamente las disciplinas filosóficas y teológicas y a que juntas busquen descubrir en los seminaristas el misterio de Cristo que toca toda la historia del género humano, influye en la Iglesia y actúa mediante el ministerio sacerdotal¹⁹. Esta debe ser la orientación fundamental del programa de estudios del seminario, preparar al seminarista para anunciar a Cristo al mundo de hoy. No se trata de apuntar sólo a la cristología sino a que todos los cursos de filosofía y teología apunten al misterio de Cristo de tal manera que su obra y su persona se esclarezcan desde diversos puntos de vista²⁰. De aquí se desprende la importancia que tiene la afirmación de la fe en Cristo como condición de los estudios eclesiásticos, porque la fe es una disposición que ilumina todas las investigaciones doctrinales y les confiere su auténtico sentido. Cuanto más se afiance y profundice la fe, más se alcanzará la finalidad de los estudios teológicos²¹. Ya en la prácti-

¹⁸ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. La formación teológica de los futuros sacerdotes. Op. Cit., No. 715

¹⁹ CONCILIO VATICANO II. Decreto Optatum Totius. Op. Cit., No. 14

²⁰ GALOT, Jean. Op. Cit. p. 355

²¹ Ibid., p. 355

ca, la *Optatam Totius* propone que los estudios se inicien con un curso introductorio que ayude al candidato a impregnar de fe toda su vida personal²².

La centralidad del misterio de Cristo debe condicionar la distribución de los estudios y el nivel de importancia que tienen las diversas materias, por ejemplo, el estudio de la Sagrada Escritura adquiere un puesto central en toda la teología para lograr una síntesis de la revelación que busque la conexión entre las diversas materias en relación con la verdad de la Iglesia y los acontecimientos del mundo²³. Esta centralidad debe condicionar también la relación que se debe dar ente el dinamismo intelectual y dinanismos como el espiritual y el pastoral. Significa, por ejemplo, que la vivencia de la Eucaristía, tiene que ser un punto culminante de la formación teológica, lo mismo el empuje pastoral, la mística para la entrega por la evangelización, porque el mismo concilio expresa muy bien que la primera tarea del ministerio presbiteral es la de anunciar el Evangelio de Cristo para que crezca el pueblo de Dios²⁴. La centralidad de Cristo se convierte en el foco de luz para que la formación sea muy integral, pues el ministro además de ser un hombre de fe debe tener una profundidad teológica que le permita comprender mejor el contenido de la revelación, captar las razones de la fe para mostrar el sentido del mensaje, hacer las aplicaciones concretas y responder a los cuestionamientos actuales²⁵.

Organizar armónicamente las áreas y las materias

La organización de las diversas materias tiene que ir en consonancia con el concepto de teología que se maneja, en este caso, que manejan los documentos del magisterio. Esto quiere decir que hay unos elementos esenciales, unos importantes y otros auxiliares. Los elementos esenciales son la Sagrada Escritura, la patrística, la teología dogmática, la teología moral, la teología pastoral y la teología

²² CONCILIO VATICANO II. Decreto *Optatam Totius*. Op. Cit., No. 14

²³ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Op. Cit., Nos. 77-79

²⁴ CONCILIO VATICANO II. Decreto *Presbyterorum Ordinis*. Op. Cit., No. 4

²⁵ GALOT, Jean. Op. Cit. p. 357-358

fundamental. Las otras materias importantes serían la liturgia, el derecho canónico y la historia eclesiástica. Las materias auxiliares serían la teología espiritual, la doctrina social de la Iglesia, la teología ecuménica, la misionología, el arte sacro, el canto sagrado, y otras que vienen a colaborar en la formación²⁶. Ante el problema de la multiplicación de asignaturas al que hacíamos alusión anteriormente, el magisterio insiste en que es necesario introducir nuevas cuestiones, como el ecumenismo y el ateísmo, en las asignaturas ya programadas²⁷.

De la importancia de la Escritura en la teología ya hemos hablado. Ahora es importante decir que el estudio bíblico no debe ser considerado unilateralmente en función de las materias teológicas, sino que debe existir una mutua relación, de modo que la teología también ayude a comprender los textos sagrados para que el estudio bíblico culmine en una teología bíblica que presente una visión unitaria del misterio cristiano. Esto quiere decir que teología positiva y teología sistemática no son dos etapas separadas del trabajo teológico, sino que se van dando en mutua relación. También quiere decir que la exégesis, para aportar a la dogmática debe elevarse a una teología bíblica, para aportar a la teología fundamental debe profundizar en las ciencias bíblicas y exigir la utilización de los datos de las otras ciencias en función de la fe, y finalmente que debe culminar en una síntesis teológico-eclesial que exprese el conocimiento que se tiene de la revelación²⁸.

El estudio de la patrística debe tener por objeto hacer el cuadro de la teología y de la vida cristiana en la época de los padres; para ello debe ir muy unida a la historia de la Iglesia, respetando la especificidad del método de la investigación histórica, y muy unida a la teología según la distribución de los diversos tratados. Este estudio hará que el seminarista sintetice el consenso de la fe interpretada y conservada por los Padres²⁹.

²⁶ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. La formación teológica de los futuros sacerdotes. Op. Cit., Nos. 825-891

²⁷ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis. Op. Cit., No. 80

²⁸ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. La formación teológica de los futuros sacerdotes. Op. Cit., No. 826

²⁹ Ibid., Nos. 838-843

Acerca de la teología dogmática, el magisterio sigue aludiendo a un método genético descrito por *Optatam Totius* 16 y también habla de un método regresivo que comienza con las definiciones conciliares, luego va a los padres y después a la Escritura³⁰. Se propone entonces una articulación en cinco etapas: Sagrada Escritura, tradición patristica y de la historia, especulación, vida litúrgica y vida de la Iglesia con aplicación a los problemas de hoy³¹. Una teología así tiene que saber descubrir el querer de Dios en medio de la situación concreta del mundo y discernirlo con base en la Palabra revelada. Aquí el término genético podría entenderse como una búsqueda en las fuentes de la revelación y valdría la pena mirar qué puesto ocupan las realidades concretas de los pueblos, lo que hoy se denomina los signos de los tiempos, porque, en general los documentos ponen a la teología a dialogar con la realidad, haciendo una aplicación casi al final del proceso teológico, pues se inicia con los temas bíblicos según *Optatam Totius* 16 o con los documentos conciliares, según la *Ratio fundamentalis* 79, pero la teología actual ha asumido una perspectiva un poco diversa, partiendo de la misma revelación sí, pero consciente de que Dios se revela en la realidad concreta de los pueblos, en el acontecer histórico, lo cual significaría que el teólogo debería más que buscar a Dios en la letra (Escritura), buscarlo en la realidad, en los gritos de los pueblos y confrontarlo con el depósito de la revelación (Escritura y Tradición) para dar una respuesta de fe. Hacemos esta alusión porque ésta por lo menos ha sido la perspectiva de la teología latinoamericana de la liberación que vendría a condicionar la enseñanza de la teología en los seminarios.

La teología fundamental tiene por objeto el estudio de la revelación cristiana, se ubica como la introducción a toda la enseñanza teológica; debe presentarse de manera que tenga en cuenta los factores nuevos de la vida cristiana para dar una fundamentación racional y vital a la fe. Lo más importante en este campo es que el alumno pueda formar una personalidad madura en la confrontación y armonía entre fe y razón³².

³⁰ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Op. Cit., No. 79

³¹ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *La formación teológica de los futuros sacerdotes*. Op. Cit., No. 844

³² *Ibid.*, No. 886

A la teología moral le corresponde ir superando el juridicismo, el individualismo y el distanciamiento de la revelación; para esto debe enseñarse como una verdadera asignatura teológica en estrecha unión con la dogmática, dando mucha importancia a las conclusiones de las ciencias de la naturaleza y del hombre y con una continua referencia pastoral, de modo que quienes se preparan al ministerio se capaciten para la dirección espiritual y para el sacramento de la penitencia³³.

La teología pastoral debe enseñarse como dimensión de todas las materias teológicas pero también como ciencia que estimula y orienta el ministerio pastoral en las circunstancias actuales según las exigencias de la fe. Esta materia interpela constantemente con problemas de la realidad a la teología dogmática y a la moral y estudia las aplicaciones prácticas de las soluciones teológicas para que el ministro no caiga en el desánimo pastoral o en el activismo³⁴.

Las otras materias importantes como la liturgia, el derecho canónico y la historia eclesiástica conservan su puesto específico dentro del conjunto teológico y cada vez tienen más proyección pastoral. Las cuestiones auxiliares van al lado de las materias principales o enmarcadas en la teología pastoral³⁵.

Para que se de la necesaria armonía en el estudio teológico se necesita la disposición y la preparación de los profesores, quienes deben caracterizarse por el sentido de Iglesia, por la mística por edificar la fe, por el esfuerzo de mantenerse actualizados, por usar la libertad y la apertura de pensamiento, por mantener la prudencia y seriedad como cooperadores de la verdad y por tener claridad sobre las cosas que se prueban como doctrina de fe distinguiéndolas de las explicaciones probables y de las suyas propias, que también pueden ser expuestas. Además de estas cualidades personales, se requiere que los profesores cooperen eficaz y coordinadamente sobre todo en los campos de la exégesis, la teología fundamental, la teología

³³ Ibid., Nos. 859-869

³⁴ Ibid., Nos. 870-878

³⁵ Ibid., No. 889

dogmática y la teología moral para una conveniente división y armonización de las tareas y asignaturas³⁶.

Finalmente, todo apunta a que la teología se enseñe en conexión con las demás disciplinas, sobre todo las filosóficas y antropológicas, en relación con los adelantos científicos, de tal manera que la fe y la razón se encuentren en la única verdad; que se incluyan las cuestiones novedosas como el ecumenismo, el ateísmo, la misión, etc. que se mantenga la fidelidad al magisterio, que se presenten las opiniones probables como tales³⁷, que no se apunte a una enseñanza enciclopédica pero sí a un conocimiento completo de las cuestiones fundamentales y a una metodología que permita seguir investigando³⁸.

El método didáctico. Perspectivas de síntesis en medio de la pluralidad

Si el objetivo de la formación teológica es que el candidato al ministerio posea una visión completa y unitaria de las verdades reveladas por Dios en Cristo y de la fe de la Iglesia, se hace necesario atender a una triple perspectiva: rigor científico, unidad en la pluralidad y esfuerzo de síntesis a todos los niveles. Estas tres características del estudio teológico son las que van a hacer posible la utilidad de la formación, es decir, su finalidad pastoral, porque de otra manera no se va poder responder a los retos que la realidad actual plantea ni se va a poder dar razón de la esperanza.

El rigor científico es cada vez más necesario y significa que la teología debe enseñarse como ciencia de la fe, asumiendo el discorrir de la razón y los datos de las culturas para comprender mejor el propio objeto³⁹. Por eso es muy necesario el respeto por las fuentes,

³⁶ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. La formación teológica de los futuros sacerdotes. Op. Cit., Nos. 823-837. Ratio fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. Op. Cit., No. 88

³⁷ JUAN PABLO II. Constitución Apostólica Sapientia Christiana. Op. Cit., No. 67-68

³⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Op. Cit., No. 284

³⁹ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. La formación teológica de los futuros sacerdotes. Op. Cit., No. 719

el concurso de las ciencias del hombre para hacer un razonamiento documentado, apropiado y accesible y la reflexión sobre el método, para que los alumnos más que acumular conocimientos asimilen las materias, lleguen a una síntesis personal y hagan propio el método investigativo para que puedan aspirar a especializarse o a una formación permanente durante su sacerdocio⁴⁰. En el panorama mundial las ciencias viven en continua relación y la teología no puede quedarse atrás, por eso el magisterio insiste en la necesaria unidad que debe existir entre los maestros y las asignaturas, de tal manera que haya claridad, que se está trabajando en una sola ciencia, la ciencia de la fe y del Evangelio⁴¹ y para que el alumno no reciba repeticiones de contenidos o una cantidad de temas sueltos, sino que pueda aprender a valorar las problemáticas desde las diferentes perspectivas teológicas. En el contexto científico frecuentemente los teólogos tienen que contentarse con ver su materia ubicada no en una lista de ciencias, sino de disciplinas académicas, por tanto habrá que encontrar un camino, un método, que aunque resulta difícil y laborioso es necesario para que las disciplinas de menor éxito como la teología y la filosofía no permanezcan en la mediocridad o vayan cayendo en la decadencia y el desuso⁴².

La segunda perspectiva que plantea el magisterio sobre la enseñanza teológica es la referida a la unidad en la pluralidad. La Iglesia favorece un cierto pluralismo en cuanto a las corrientes teológicas, con fines kerigmáticos, misionales y pastorales, y que los seminaristas conozcan las diversas líneas teológicas para que puedan establecer prioridades, pero rechaza aquel pluralismo arbitrario y caótico que hace imposible una inteligencia entre los teólogos, que no salvaguarda la unidad de la fe ni respeta la doctrina común de la Iglesia y el *sensus fidelium*⁴³. La unidad la da el mismo objeto de la teología y la finalidad pastoral, y por eso el magisterio insiste en fortalecer mucho una teología sistemática que haga la interpretación de los

⁴⁰ JUAN PABLO II. Constitución apostólica *Sapientia Christiana*. Op. Cit., No. 50. Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores Dabo Vobis. Op. Cit., No. 54

⁴¹ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *Ratio Fundamentalís Institutionis Sacerdotalis*. Op. Cit., No. 90

⁴² LONERGAN, Bernard. Op. Cit., p. 11-12

⁴³ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. La formación teológica de los futuros sacerdotes. Op. Cit., Nos. 794-802



resultados obtenidos en una síntesis que se mantenga en los elementos fundamentales⁴⁴.

La perspectiva de síntesis es la que no deja a la teología caer en la unilateralidad o parcialidad frente a la atomización. Este esfuerzo debe hacerse a todos los niveles: en las diversas doctrinas teológicas, en los diversos niveles de la teología como la exégesis, la dogmática, la sistemática, la historia y la moral, con relación a la acción pastoral y como fruto de los aportes de las diversas disciplinas. Para esto se debe organizar muy bien el programa según las materias de modo que las síntesis no sean solamente al final de los estudios sino a lo largo de la formación*.

Finalmente, digamos que la formación teológica tiene que atender a elementos pedagógicos muy concretos como la distribución y el número de clases, los seminarios y trabajos de investigación, los trabajos en pequeños grupos, el estudio privado, el estudio de los problemas de la pastoral diocesana y las evaluaciones constantes. Estos elementos deben ir unidos a un esfuerzo por implementar muy bien las bibliotecas en los seminarios o disponer el acceso a aquellas que estén bien implementadas⁴⁵.

La finalidad pastoral

Ha quedado muy claro en todos los documentos pertinentes que la finalidad de todo el esfuerzo en el seminario es la formación de pastores según el corazón de Cristo⁴⁶, por tanto, en consonancia con el rigor científico de la teología, debe ir la finalidad pastoral en el contexto de la inculturación⁴⁷. Esta finalidad pastoral es la que da vitalidad y comunicabilidad al saber teológico, y para ello se necesita un profundo contacto con la Palabra y con la vida, con la mente del

⁴⁴ Ibid., No. 753

* Este esfuerzo de síntesis se hace urgente porque los estudiantes no han estado muy acostumbrados a hacerlo; más bien la enseñanza ha tendido a dar cantidad de conceptos de manera enciclopédica para dar respuesta a temas separados.

⁴⁵ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *Ratio Fundamentalibus Institutionis Sacerdotalis*. Op. Cit., Nos. 91-92

⁴⁶ CONCILIO VATICANO II. Decreto *Optatum Totius*. Op. Cit., No. 4

⁴⁷ JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal *Pastores Dabo Vobis*. Op. Cit., No. 55



hombre actual y el lenguaje de la cultura contemporánea (lengua, signos y símbolos). El seminarista debe formarse con una fuerte base antropológica y con mucha claridad acerca del misterio de la encarnación de Cristo como condiciones para entablar un diálogo fecundo con la cultura y también con las diversas confesiones religiosas en el campo del ecumenismo y del diálogo interreligioso⁴⁸.

El estudio teológico se ha de colocar en el horizonte de una serie de valores en equilibrio que garanticen la calidad cristiana y eviten la degradación. En primer lugar, la reflexión de la fe y el conocimiento teológico del misterio debe apuntar a la solidez de la vida interior, de la experiencia espiritual, sin perder de vista el carácter científico. Los teólogos que espera la Iglesia deben ser capaces de guiar a las personas hacia Cristo, y encarnar en su vida la sabiduría y la santidad del único maestro. Este también es el servicio típico de un sacerdote diocesano⁴⁹. En segundo lugar, entre más se eduque la persona en cuestiones especulativas y abstractas, más se hace necesario educarse en el sentido de lo concreto de manera que la ventaja teórica de un serio estudio teológico no llegue a ser una pérdida o un inútil ejercicio formal que lleve a la crisis en el sacerdocio. En tercer lugar, el dominio de las categorías teológicas fundamentales y la capacidad de síntesis deben ser dos exigencias claras al seminarista de manera que se conviertan en la base para una posterior especialización y también para que no se pierda la unidad en medio del pluralismo. Este pluralismo debe ser la ocasión para fomentar el espíritu de colaboración fraterna de las propias competencias. Finalmente, al lado del máximo rigor científico debe estar la pasión y el gusto por la transparencia en la comunicación, la sencillez del discurso y la competencia pedagógica propia del pastor⁵⁰.

⁴⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA. Op. Cit., Nos. 276-285

⁴⁹ CUELLAR, Ricardo. La formación sacerdotal hacia el tercer milenio. En: Seminarios. Madrid. No. 156 (2000); p. 155

⁵⁰ Ibid., p. 156



La enseñanza de la teología en relación con las dimensiones de la formación

El aporte de la enseñanza teológica a la formación presbiteral no puede quedarse en hacer de los estudiantes buenos profesionales. La teología debe servir como verdadera ciencia del espíritu que anime la formación religiosa y especializada para que los estudiantes se preparen para ejercer su ministerio con su propio testimonio de vida. La teología debe hacer de los seminaristas unos creyentes comprometidos en el ámbito de su propia vocación; hombres de apostolado y oración, sabios y prudentes directores de espíritu y pastores amigos de los pobres. No es que la teología aporte todo lo necesario para la formación pero sí debe estar involucrada con todas las dimensiones de manera que el progreso en el conocimiento de la fe de sus frutos en la vida espiritual y pastoral.

Atendiendo al carácter espiritual y al carácter pastoral de la teología debemos hacer la debida relación entre la ciencia de la fe y la formación integral de los seminaristas porque lo que se busca formar es un pastor íntegro, que responda en todas las dimensiones de su personalidad*. La teología debe llevar al seminarista a comprender la finalidad de la formación sacerdotal; de modo que, estudio, formación humana, formación espiritual y dinamicidad pastoral no discurren por cauces paralelos sin ninguna relación sino que se orienten a cualificar al ministro que se va a encargar de la evangelización.

Teología y formación humana

Iniciamos el presente capítulo diciendo que el candidato al ministerio es una persona tomada del mundo y marcada por su cultura; con potencialidades y también con deficiencias. Por eso, al fijarnos en la relación entre teología y formación humana vemos dos posibles aspectos a tratar: podemos hablar de la formación humana como requisito para el estudio de la teología y podemos hablar de la enseñanza de la teología como camino de madurez humana.

* Recordemos que también el Concilio Vaticano II se dedicó a reflexionar sobre lo que el modo de enseñar teología supone para la formación de los futuros sacerdotes (Decreto *Optatam Totius*, No. 8,14,16).



En la primera dirección tendremos que hacer un análisis acerca de la estructura de conocimiento propia de la persona que es la base de toda la formación intelectual. No se trata aquí de reducir a la persona a lo cognoscitivo sino de explorar cómo es que ella se va abriendo a todas las realidades, incluida la de Dios. Humanamente hablando hay un esquema de operaciones que es común a todos los seres humanos y que constituye como la base o la roca que habría que identificar para construir sobre ella cualquier proyecto⁵¹. Todos los seres humanos realizamos unas operaciones similares* y vamos profundizando en nuestra conciencia según unos niveles comunes: el empírico, que funciona en el ámbito de los sentidos; el intelectual, a nivel del entender y del campo teórico, el racional, en el ámbito filosófico o del juzgar; y el responsable, en el ámbito de las decisiones, de la libertad, del encuentro y de los valores⁵².

Descubrirse la persona a sí misma como ser consciente y actuar de manera atenta, inteligente, razonable y responsable, no se da por necesidad o por generación espontánea porque la persona es un proyecto que necesita esfuerzo y formación. Es más, muchas personas viven solo en el ámbito del sentido común y no llegan a tomar la decisión de crecer a niveles más plenos de conciencia como la filosofía, la ciencia o la vida espiritual. Dentro de estas personas pueden estar los candidatos a los ministerios eclesiales, de ahí la necesidad de apuntar hacia la construcción de las personas como conscientes de sí mismas, porque sólo así se tendrán las bases para estudiar cualquier ciencia.

Estas reflexiones son muy pertinentes a la teología porque el teólogo y el estudiante de teología son seres humanos como todos, con sus operaciones conscientes más o menos desarrolladas. Estas reflexiones nos hacen ver la necesidad de una verdadera conversión que consiste en abrir los ojos a la profundidad de la realidad humana. Usamos este término conversión de manera propia porque, te-

⁵¹ LÓNERGAN, Bernard. Op. Cit., p. 13, 26

* Lónergan enumera así las operaciones básicas: ver, oír, tocar, oler, gustar, inquirir, imaginar, entender, concebir, formular, reflexionar, ordenar y ponderar la evidencia, juzgar, deliberar, evaluar, decidir, hablar y escribir (Op. Cit. p. 14).

⁵² LÓNERGAN, Bernard. Op. Cit., p. 16-17



niendo una raíz espiritual, afecta en el plano de lo vivido, todas las operaciones intencionales y conscientes de la persona, dirige su mirada, su imaginación y penetra su psiquismo⁵³.

En una segunda dirección tendremos que decir que una teología bien trabajada se convierte en camino de verdadera madurez humana⁵⁴. La fe cristiana contempla la Palabra como principio de todo, descarta el azar, el absurdo, la irracionalidad; porque la Palabra es la luz que viene a iluminar los caminos de los hombres. Por eso, cuando el estudiante emprende el camino de la teología va viendo fortalecida su fe e iluminada su vida en todos los aspectos. Si la fe cristiana ha abierto caminos de progreso en la humanidad hacia un futuro mejor, rescatándola de las visiones deterministas, la teología hace otro tanto con quien la estudia, va abriendo una nueva perspectiva que impulsa a la persona a un futuro de esperanza.

Las características propias de la teología se van haciendo también las características del teólogo como tal. Hablamos de la criticidad, la sistematicidad y la creatividad. En su estudio, el teólogo aprende a ver la realidad de manera profunda, con los ojos de Dios; aprende a conocerse a sí mismo y a las demás personas por lo que son, a respetar las diferencias, a poner en su justo lugar los diferentes saberes de la humanidad y a interactuar con ellos. Entonces la teología hace a la persona mucho más humana. Otro elemento muy importante de la persona es su condición política y social. En este sentido, la teología aporta hoy una perspectiva muy interesante, sobre todo en América Latina, donde se viven tantas injusticias y violencias; aporta un compromiso equilibrado, maduro, no inmedatista, sino de trabajo progresivo y de talante profético.

El estudio de la fe favorece en la persona creyente la formación de la conciencia, la estima por la vida, los verdaderos valores humanos, la justicia, la paz, la libertad, la ecología, la familia, el trabajo, la participación, el liderazgo, etc. Todo para el servicio al mismo hombre

⁵³ Ibid., p. 130

⁵⁴ DELICADO, José. La unidad entre la formación teológica y la formación espiritual. En: RODRÍGUEZ, Pedro. Teología y espiritualidad en la formación de los futuros sacerdotes. Pamplona: EUNSA, 1997. P. 136



como aporte al verdadero progreso⁵⁵. El trabajo teológico si se realiza de acuerdo a su objeto, a su método y a su finalidad nunca irá en contra del verdadero progreso humano, ni alejará a las personas de la realidad, ni los eximirá del compromiso y del testimonio; al contrario, es por ignorancia teológica que muchas personas de Iglesia caen en el activismo, la parcialización política y la mediocridad pastoral.

Finalmente, la teología descubre en las personas la plenitud de lo verdaderamente humano: su perspectiva trascendente de amor a Dios y de entrega total e incondicional a Él como fuente de la verdadera vida.

Así como la pregunta por Dios está implícita en todo nuestro cuestionar, así también el estar-enamorados de Dios es la realización básica de nuestra intencionalidad consciente. Esta realización trae una paz radical, la paz que el mundo no puede dar. Es una realización que produce sus frutos en un amor al prójimo que se esfuerza poderosamente en instaurar el reino de Dios en esta tierra. Por otra parte, la ausencia de esta realización abre el camino a la trivialización de la vida humana en la búsqueda de la diversión, a la dureza de la vida humana que procede del cruel ejercicio del poder y al desesperar del bienestar humano como consecuencia de la convicción de que el universo es absurdo⁵⁶.

Teología y vida espiritual

Queremos afirmar la relación mutua entre teología y espiritualidad y aportar elementos para que esta relación produzca sus frutos en la formación presbiteral, para responder a la minusvaloración que se hace de la teología o de la formación intelectual con el argumento de que Jesús llamó a pescadores y no a filósofos. Al respecto, es verdad que Jesús llamó a pescadores pero también es claro que los convirtió en hombres nuevos, con una profundidad tal que los testimonios que nos dejaron no vienen sólo de las destrezas para echar las redes⁵⁷.

⁵⁵ Ibid., p. 139

⁵⁶ LÓNERGAN, Bernard. Op. Cit., p. 107

⁵⁷ GONZALEZ DE CARDEDAL, Olegario. Teología y Espiritualidad. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO. La formación intelectual de los sacerdotes según Pastores Dabo Vobis. Madrid. 1997. P. 26



- *Relaciones entre teología y espiritualidad*

Estas dos realidades de la vida cristiana aunque no se confunden, están en estrecha relación. Espiritualidad sería, desde el punto de vista subjetivo, la obra del Espíritu Santo que nos conforma con Cristo y nos hace participar de su filiación de amor respecto al Padre; y desde el punto de vista objetivo, una disciplina dedicada a la reflexión sobre la experiencia de Dios. Teología, como hemos dicho, es el conocimiento de la fe. La principal relación entre teología y espiritualidad estriba en que la espiritualidad no puede quedarse como una experiencia subjetiva carente de pensamiento y contenido lógico y la teología no puede quedarse al nivel de una simple especulación pues debe implicar la referencia a la vivencia concreta del Espíritu⁵⁸. Las exigencias que el método impone al teólogo se conjugan con la necesaria adaptación a un objeto de conocer que supera las fronteras de la experiencia sensible, por eso se considera pertinente la espiritualidad en el mismo método teológico⁵⁹.

Aunque la palabra método sugiera una idea de rigidez que pudiera verse opuesta a la espiritualidad, marcada por la libertad del espíritu, la realidad original es otra, pues en los primeros siglos de la vida cristiana, la tarea de la teología estuvo estrechamente ligada a la vida espiritual. La teología era una meditación sobre la Palabra de Dios dirigida al progreso espiritual; por ejemplo, los Padres unían en su vida la santidad y la fortaleza dogmática. Sólo a partir del siglo XIV se dio la separación entre teólogos y espirituales, cuando el término verdad filosófica fue desplazando al de verdad bíblica⁶⁰.

La teología debe hacerse desde la experiencia del Espíritu porque desde ella el teólogo supera la cultura exterior para llegar a la palabra religiosa, el misterio de Dios revelado en Cristo. Una teología guiada por el Espíritu reconoce que se dirige a un objeto del que no puede apropiarse sino admirar, dejar ser, entender y adorar en el

⁵⁸ IMÍZCOZ, José María. La formación espiritual y su dimensión teológica. En: RODRÍGUEZ, Pedro. Op. Cit., p. 42-43

⁵⁹ ANTONCICH, Ricardo. Método teológico y espiritualidad. En: Medellín. 78 (1994); p. 302

⁶⁰ ANTONCICH, Ricardo. Op. Cit., p. 302. IMÍZCOZ, José María. Op. Cit., p. 45



amor. Sólo la inteligencia y el espíritu juntos llevarán a la comprensión del misterio de Dios y del ser humano en su profundidad porque cultura humana y Espíritu Santo no son dos realidades opuestas; ambas dan a la luz las obras de fe, de esperanza y de amor. Por eso, cuando no existe en el estudiante la mística por lo espiritual hay que exigirla con urgencia y cuando existe, hay que unirla a una fe profunda para que dé frutos⁶¹.

- *La función espiritual como dimensión de la teología*

Para hacer teología se necesita no solo pensar el camino de Jesús sino recorrerlo como seguimiento. Los métodos tratarán de esclarecer el camino real de Jesús (exégesis histórica), los caminos a recorrer hoy (hermenéutica), lo verdadero y falso del camino a través de la historia (historia eclesiástica), la ubicación en el mundo actual (ciencias sociales), el sentido total y trascendente de este camino (sistemática) y el peligro de ideologizar este camino (crítica)⁶². Pero los métodos necesitan un horizonte clarificador y este lo da la experiencia espiritual. El Espíritu Santo es el que proyecta al ser humano a la acción y, en el caso del teólogo, la acción es el quehacer teológico; por eso es pertinente hablar de una dimensión espiritual de la teología⁶³.

La espiritualidad toca al ser total del teólogo y está en la raíz de su quehacer porque la tarea de hacer teología es un carisma dado por el Espíritu para el servicio de la comunidad y para ser ejercido en la comunidad. La santidad de vida es una exigencia que afecta al teólogo como sujeto del teologizar y que debe hacerse explícita en su trabajo como condición de rectitud de su pensar; por eso el método teológico debe estar unido a la praxis de fe, a la verificación del testimonio y a la vida pastoral, así como la lógica de las ciencias se verifica en las aplicaciones prácticas de la técnica⁶⁴.

⁶¹ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario. Teología y Espiritualidad. Op. Cit., p. 26-27

⁶² SOBRINO, Jon. Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres como lugar teológico de la eclesiología. En: Sal Terrae, (1984); p. 39

⁶³ ANTONCICH, Ricardo. Op. Cit., p. 305

⁶⁴ Ibid., p. 306



- *Exigencias del método teológico respecto a la espiritualidad*

La motivación, el punto de partida y el ser mismo del método están tocados por la experiencia del Espíritu. El punto de partida del método teológico está marcado por la escucha de Dios desde la Palabra que interpela la realidad; es decir, desde el Cristo encarnado en el mundo de los pobres y sufrientes. Por eso la primera actitud del teólogo es la que brota de saberse creatura en manos del creador, de saberse hijo de Dios, seguidor de Jesucristo y hermano de todos los seres humanos. Esta actitud espiritual de humildad frena el orgullo humano y hace auténtico el trabajo del teólogo que lleva al misterio insondable⁶⁵.

Ya en su constitución, el método teológico se entiende como una actividad del espíritu humano y del Espíritu de Dios porque el objeto que persigue no puede ser medido por las ciencias naturales ni se agota en las hermenéuticas. El pasar de los datos sensibles a un nivel diferente y relacionado es obra del espíritu humano que capta las analogías y las sacramentalidades y ve lo sensible como puerta a lo trascendente, pero también es obra del Espíritu divino que impulsa a correr el riesgo de creer; por eso la fe no se impone por evidencia material sino que espera una respuesta desde lo íntimo de la libertad. Sin la obra del Espíritu la teología podría quedarse en las simples constataciones sociológicas o en la legitimación de los poderes de este mundo. En síntesis, la espiritualidad corresponde a la teología no sólo en cuanto al teólogo, que tiene que vivir su vocación en el Espíritu, sino también en cuanto al método, que asume un lenguaje analógico para pasar de lo sensible a lo trascendente asumiendo el riesgo de la fe⁶⁶.

- *Elementos que aportan a la unidad entre teología y espiritualidad en la formación presbiteral*

La teología puede encaminarse hacia una nueva unidad volviendo al contenido central de la dogmática que es la verdad bíblica,

⁶⁵ Ibid., p. 307-309

⁶⁶ Ibid., p. 310-312



la autocomunicación de Dios en Jesucristo. No se trata de rechazar la pluralidad o lo que se ha caminado hasta ahora sino de ir retomando siempre las fuentes perennes de la Escritura y de los Padres. A esta vuelta puede colaborar tanto la estrecha relación entre formación teológica y formación espiritual como la relación entre las materias de teología espiritual y teología dogmática⁶⁷.

Aportamos cuatro elementos⁶⁸ relacionados con las estructuras y los enfoques de la formación:

La diversa acentuación de los aspectos objetivo y subjetivo de la fe. La teología espiritual no puede ser la pariente pobre de la dogmática. Se necesita, por tanto, una teología más narrativa, que no absolutice la objetividad sino que mantenga la tensión entre experiencia subjetiva y formulación objetiva.

Se requiere una cristología que haga la armonía entre conocimiento objetivo de Cristo y seguimiento concreto y para esto se necesita organizar la vida de seminario sobre la base del discípulo.

Se requiere un camino de conocimiento de Dios que arranque de la revelación pero en armonía con la experiencia del sujeto. Esto exige que el ambiente del seminario esté constantemente alimentado por el amor de Dios y que las clases de teología toquen la experiencia concreta, pastoral y espiritual de los estudiantes.

Se requiere que el estudio se organice como fuente de santificación, es decir, que nunca se pierda de vista su fundamento, que es la llamada de Dios, y su finalidad, que es la evangelización.

Con referencia al papel de los seminaristas en cuanto a la unidad entre teología y espiritualidad aportamos tres elementos⁶⁹:

Se necesita cultivar la conciencia de que la dedicación al estudio no es un elemento opuesto al crecimiento espiritual sino un medio para realizar la vocación de santidad en el estado ministerial.

⁶⁷ IMÍZCOZ, José María. Op. Cit., p. 47-51

⁶⁸ Ibid., p. 53-58

⁶⁹ Ibid., p. 55-59



Se necesita insistir en la conversión como dinámica constante que permite al estudiante ser evangelizado por lo que estudia. Aun en el aspecto intelectual se necesita una conversión que lleve a adquirir convicciones personales y a decidirse por el esfuerzo de pensar con verdad y con humildad.

Se necesita valorar la experiencia mística. La experiencia del misterio realiza la transformación de lo ordinario de cada día en ocasión para transparentar el amor de Dios.

Los formadores y los profesores son los primeros que deben vivir esta unidad entre teología y espiritualidad si quieren contagiar a los seminaristas, porque el testimonio seguirá siendo la mejor manera de formar. Además de ser ejemplo de santidad, los formadores y profesores deben hacer la correspondiente relación de sus materias y la espiritualidad. Ésto significa que los docentes no deben enseñar de manera fría e impersonal sino de modo vivencial, de manera que se ejercite aquella inteligencia del corazón que es capaz de ver y comunicar⁷⁰. A la base de esta vitalidad de la teología está la Palabra de Dios que se centra en el misterio de Cristo, porque en Él, como centro unificador, las verdades de fe encuentran su carácter vital⁷¹.

En el equipo de formadores ocupa un puesto muy especial el director espiritual. Su función es secundar la acción del Espíritu que configurando a la persona con Cristo la lleva por el camino singular que conduce a la unión plena y vital con Dios Padre. Por tanto, a él se le pide conocer profundamente a Jesucristo, conocer a los seminaristas y estar en continua actualización teológica. En la dirección espiritual la teología hace presencia como presupuesto y elemento configurador que sitúa a la persona ante la realidad clara del acontecimiento salvador manifestado en Jesucristo⁷².

⁷⁰ JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica postsinodal Pastores Dabo Vobis, Op. Cit., p. 51

⁷¹ BASTERO, Juan Luis. Teología verdad y vida. En: RODRÍGUEZ, Pedro. Op. Cit., p. 81

⁷² ILLANES, José Luis. Relación entre teología y dirección espiritual. En: RODRÍGUEZ, Pedro. Op. Cit., p. 73. BASTERO, Juan Luis. Teología verdad y vida. En: RODRÍGUEZ, Pedro. Op. Cit., p. 66-70



Teología y dinamismo pastoral

La motivación pastoral debe estar a la raíz de todo trabajo teológico porque lo que motiva al teólogo para su tarea es la presencia constante de Dios en medio de los pobres y sufrientes, es decir el hecho de la encarnación de Cristo. La teología hunde sus raíces en los problemas más urgentes de los seres humanos porque es imposible hablar de Dios Padre si uno no está dispuesto a entenderse como hijo suyo y como hermano de todos los seres humanos, en especial de aquellos menos favorecidos⁷³. No es de extrañar que la vocación al ministerio presbiteral también surga en el contacto con la realidad pastoral; tal vez por eso en muchos ambientes se pide a los candidatos al seminario que hayan tenido alguna experiencia de trabajo con la comunidad.

La finalidad de la teología también está marcada por un elemento pastoral. Si el teólogo se desvela en su trabajo no es por una simple curiosidad sino para aportar a la Iglesia elementos que ayuden en la labor evangelizadora y que cooperen con la transformación de este mundo. Ninguna ciencia es neutral en sí misma pues todas están al servicio de la persona humana; la teología además de compartir este elemento con las demás ciencias tiene una connotación especial porque presenta al hombre su fin último que es Dios mismo. Esta finalidad de la teología no debe ser perdida de vista en ningún momento por aquel que está haciendo, enseñando o aprendiendo teología⁷⁴.

¿Cómo armonizar el estudio de la teología con la dimensión pastoral en el ámbito de la formación? Toda experiencia formativa es un proceso en desarrollo por tanto no hay una norma fija al respecto pero sí podemos aportar algunos elementos. Primero podemos responder al interrogante famoso de si hay que abandonar el estudio de la teología para dedicarse al trabajo pastoral*. Este interrogante en-

⁷³ ANTONCICH, Ricardo. Op. Cit., p. 309

⁷⁴ SARANYANA, J. La función pastoral de la teología. En: RODRÍGUEZ, Pedro. Op. Cit., p. 86-87

* Interrogante presentado desde hace mucho tiempo; por ejemplo por Santo Tomás, quien agrega la pregunta sobre qué es más importante, si el enseñar las ciencias sagradas o el trabajo por la salvación de las almas. (Quodlibetales I q. 7, a. 2. Citado por SARANYANA, J. Op. Cit., p. 87, 89).

cierra en sí una clara dicotomía entre teología y pastoral, pero no es raro que con el afán de actividad y el peso del estudio muchos seminaristas se lo hayan planteado. Si discutimos acerca de cual es el oficio más importante en la Iglesia no podemos dejarnos guiar por apariencias de activismo o de monumentales construcciones. Estudiar las ciencias sagradas y enseñarlas, sobre todo aquellos que las van a enseñar a otros, es una tarea privilegiada y tal vez de las más importantes en cuanto a la finalidad de la salvación⁷⁵. Pero lo importante es reconocer que el oficio del teólogo no puede separarse de la tarea pastoral, es decir, no se puede prescindir de la vertiente soteriológica de la docencia en teología. El profesor de teología es un auténtico maestro y director de almas sobre todo cuando su docencia se ejerce en el ciclo de preparación para el ministerio presbiteral⁷⁶.

En el periodo de formación al ministerio el estudio de la teología copa bastante tiempo, por lo general más que el dedicado a la acción pastoral; esto tendría su lógica en el sentido que el seminarista está en una etapa de aprendizaje, pero tal vez el problema no es tanto del equilibrio en el tiempo que se destina a cada dimensión sino de la relación que se da entre los aspectos teológicos y los aspectos pastorales. Puede que los seminaristas hagan mucha pastoral pero en forma desorganizada y sin reflexión ni previa ni posterior. O puede que estudien mucho pero sin confrontación con las realidades concretas que vive el pueblo de Dios. Con esto queremos decir que, en la formación al ministerio, la acción pastoral debe realizarse siempre sobre la base de la reflexión teológica, debe ser programada según el nivel en el que se encuentra el seminarista y debe ser evaluada para sacar elementos que aporten al crecimiento integral. Desde el punto de vista de las clases, la enseñanza de la teología debe estar muy relacionada con los problemas concretos del pueblo de Dios, de modo que el seminarista aprenda a ver la realidad con los ojos de Dios, es decir, con espíritu de teólogo*. A la clase pueden llevarse cuestiones que surgen de la pastoral y que

⁷⁵ Ibid., Op. Cit., p. 88-90

⁷⁶ SARANYANA, J. Op. Cit., p. 90-91

* Aquí recordamos las Palabras del Biblista Gustavo Baena, quien define la teología como la ciencia que descubre el paso de Dios por la realidad y autentica sus descubrimientos acudiendo a los criterios de la fe (Síntesis de teología. Folia de clase. Pontificia Universidad Javeriana, 1993. Pag. 1).

motivan la reflexión de los temas teológicos y de la clase pueden surgir elementos que ayudan a una mejor planeación pastoral". En fin, es importante que el seminarista se mantenga en constante referencia con el ambiente eclesial propio para que pueda ir descubriendo el paso de Dios por la realidad e ir planteándose interrogantes que le ayuden a la asimilación de los contenidos. Este elemento plantea uno de los interrogantes más difíciles de responder hoy en la formación que es el de cuál debe ser el ambiente o la estructura en la que el seminarista viva durante su periodo de formación teológica.

Finalmente, podemos decir que hacer teología en la etapa de preparación al ministerio es una forma privilegiada de responder a los deseos del Señor que envía a sus discípulos a predicar a todos los hombres. Es propio de la teología que se haga con esta finalidad porque ella forma parte del anuncio creyente, estudia la palabra viva de la fe y se convierte en testimonio⁷⁷. En este esfuerzo están involucrados tanto profesores como estudiantes. A los primeros les corresponde ser rigurosos en su ciencia y presentar un testimonio de fe; a los segundos les corresponde vivir su periodo de formación con seriedad y profundidad, conscientes de que el mundo los necesita bien preparados en todos los campos de la vida cristiana de modo que sepan dar razón de su fe y orientar a las comunidades como verdaderos pastores según el corazón de Cristo.

Eventos pedagógicos en la enseñanza de la teología en los seminarios

Cada época ha tenido su estilo en cuanto al estudio de la teología. Hasta después de la posguerra un teólogo se formaba leyendo determinados manuales o escuchando durante cierto tiempo distintos cursos de lecciones para demostrar al final, mediante un examen,

⁷⁷ Al respecto de las clases, una de las maneras más prácticas de integrar la teología y la pastoral puede ser la Síntesis teológica. Sería muy interesante que toda síntesis teológica partiera de un problema concreto tocante a la vida de fe de la comunidad eclesial, sobre el cual se articulan los diferentes aspectos de la teología, como el bíblico, el dogmático, el espiritual y el pastoral.

⁷⁷ LORDA, Juan Luis. Enseñar una teología viva. En: RODRÍGUEZ, Pedro. Op. Cit., p. 97-98



haber asimilado el contenido. Hoy se necesitan nuevos estilos y técnicas metodológicas que correspondan a las exigencias del trabajo teológico actual y también a las exigencias de la educación. Presentamos algunos eventos pedagógicos que pueden ayudar a la tarea teológica en la actualidad*.

La lección magisterial y el aula de clase

La clase en el aula no puede ser reemplazada por ningún otro evento, por sofisticado que sea. La clase ofrece un conocimiento orgánico del tema mostrando como se desenvuelve y cómo se encuentran soluciones a las cuestiones propuestas. En la clase operan el pensar, como cuando se lee un libro, el oír, como cuando se tiene la radio y el ver, como cuando se está frente a la televisión o a un video. Y si la clase es animada entra un cuarto elemento que es la participación, como parte intrínseca del aprendizaje, sobre todo en teología donde se requiere que tanto el alumno como el guía se ubiquen como oyentes de la Palabra de Dios.

Cuando el estudiante está iniciando una carrera necesita del guía y esto también vale para la teología, que tiene tantos años de historia acumulada por conocer. Pero esto no significa que la recepción que hace el estudiante sea pasiva. El estudiante debe hacer la asimilación de los contenidos de acuerdo a las situaciones que se viven y a los interrogantes que se plantean porque todo proceso de aprendizaje es selectivo, crítico y creativo.

El papel del profesor es también muy importante porque la relación que entabla con el alumno se convierte en motivación para el aprendizaje. El profesor debe cuidar que el alumno asimile el contenido central de la materia, las claves interpretativas y las síntesis de los datos y ponga en relación estos elementos con el momento constructivo del saber teológico en el que se reelaboran los datos, se enriquecen por medio de la lectura personal, la discusión de grupo y

* Con base en ALSZEGHY, Zoltan. y FLICK, Maurice. Op. Cit., p. 209-255 y BOFF, Clodovis. Op. Cit., p. 691-706. No incluimos el aspecto de la actualización, presentado sobre todo por Flick y Alszeghy porque consideramos que corresponde más al tema de la formación permanente.



la confrontación con la práctica. Entonces la tarea del profesor es sintética y analítica y lo importante no es tanto la cantidad de datos que dé al alumno sino la ayuda para que los asimile y elabore*.

Para la clase es recomendable seguir un texto básico pero esto no exime al alumno de tomar notas personales. Estas notas deben ser de las cosas interesantes e importantes, deben estar ordenadas, resaltar las ideas principales y recoger las reflexiones personales que van surgiendo en el transcurso del tema.

En síntesis, el valor del aula de clase está en que es muy humana en cuanto que el auditorio contempla al pensador en persona y en acción y al verlo razonar aprende a plantear las cuestiones, a interpretar las fuentes y a emplear diversos instrumentos. Las clases exigen el ejercicio de hacer teología y este carácter de enseñar teología haciendo teología enriquecerá y dará madurez tanto al profesor como al alumno⁷⁸.

Estudio individual o privado

El estudio personal supone dos fases: el aprendizaje y la investigación. El aprendizaje funciona para lo fundamental y consiste en asimilar y memorizar los datos esenciales de una disciplina como eventos y personaje históricos, por ejemplo. Este es el momento receptivo del saber. La investigación o profundización funciona so-

Hay muchas dinámicas de participación en clase que pueden ponerse en práctica. Unas informales, como las preguntas espontáneas, y otras formales, como el cuchicheo en grupos pequeños, técnica que permite una discusión posterior y una síntesis de parte del profesor. O el grupo de estudio y debate, el panel, el simposio y el congreso. El debate se basa en el estudio de un tema determinado y su discusión en plenario; el pánel se realiza con la exposición de cuatro o cinco personas acerca de un tema, con preguntas aclaratorias y conclusiones; y el congreso se organiza con un tiempo intenso de reflexión sobre una problemática teológica concreta mediante conferencias, trabajos de grupos y plenarios (BOFF, C. Op. Cit. p. 694-695). También es importante resaltar aquí las habilidades básicas para la docencia. Carlos Zarchar Charur presenta cinco habilidades: definir los objetivos del aprendizaje, diseñar el plan de trabajo de un curso y redactar el programa, desarrollar el encuadre en las primeras sesiones de clase, diseñar actividades de aprendizaje y evaluación y finalmente, integrar equipos de trabajo y grupos de aprendizaje (Habilidades básicas para la docencia. México: Ediciones Patria, 1977).

⁷⁸ CADAVID, Alvaro. Op. Cit., P. 5



bre todo para la especialización e implica la adquisición de nuevos datos con base en los conocidos para hacer nuevas propuestas explicativas, para eso son los talleres y las tesis. Este sería el momento creativo y para realizarlo bien se necesita que se hayan aprendido con humildad los fundamentos de la disciplina.

Para el aprendizaje se necesitan la lectura, la toma de apuntes y la memorización. Para la lectura, lo más importante es escoger muy bien los libros que se leen valiéndose del consejo de los expertos, mirando las reseñas y hojeando los mismos libros antes de leerlos*. Existen dos tipos de lectura: la interpretativa y la crítica. La primera es de comprensión del texto y se usa sobre todo para la Sagrada Escritura, para los padres, los escolásticos, el magisterio y la liturgia. Para ella hay ciertas reglas hermenéuticas⁷⁹ como el esclarecimiento de conceptos difíciles, la explicitación de los presupuestos del autor, la ubicación del texto en su contexto social y cultural y la identificación de la idea central a partir de las otras ideas. La lectura crítica examina la solidez de las situaciones expuestas y hace el juicio de verdad. Esta lectura supone la anterior porque no se puede criticar un autor sin antes haberlo entendido bien. Para hacer la crítica se necesita juzgar los presupuestos del texto, es decir, captar lo que está entre líneas; probar la coherencia de su argumentación por su rigor lógico, relacionar el texto con el contexto para descubrir las influencias y la originalidad, confrontar las ideas del autor con las de otros autores y discutir las consecuencias de sus teorías en el campo de la pastoral.

Los apuntes son un recurso muy importante para que no se pierdan las ideas de lo que se ha leído. Se deben anotar los resúmenes de las ideas interesantes o útiles, las frases expresivas y las ideas personales que surgen de la lectura. Las anotaciones deben ser claras, cortas, correctas y completas y deben llevar las referencias de sus fuentes como lo indica la metodología. También son importantes

* La lectura inicial o de reconocimiento apunta a determinar si vale la pena o no leer el libro; por eso se debe mirar la portada interna, donde aparecen los datos importantes como el autor, el título, el subtítulo, la edición y otros detalles. Después deben mirarse el índice, la introducción y la conclusión. En el caso de las consultas en la biblioteca el estudiante debe habituarse a manejar los ficheros y debe asesorarse del bibliotecario o de un profesor (BOFF, C. Op. Cit., p. 696-697).

⁷⁹ BOFF, Clodovis. Op. Cit., p. 697-698



los resúmenes, que se pueden hacer como esquematización o esqueleto del texto, buscando la idea central y enumerando los puntos más importantes*.

Finalmente, aunque los datos de memoria están hoy en las enciclopedias y en los computadores, siempre se necesitará la memoria humana para retener las informaciones vitales, por eso es necesario ejercitarla sobre todo en los primeros años de estudio. Para memorizar es importante esquematizar, dividir y sobre todo repetir, de modo que la mente se familiarice con los contenidos que se necesitan guardar.

Trabajo en grupos y talleres

La técnica de trabajo en grupos tiene una amplia gama de posibilidades y debe prepararse de manera que no se recargue el trabajo en una sola persona. Conviene un primer trabajo individual donde cada persona lea todo el texto; luego, se puede hacer una reunión del grupo para discutir las tareas asignadas a cada persona; sigue un trabajo de cada integrante por separado para asimilar la parte correspondiente; viene la reunión de grupo para poner en común lo trabajado; y finalmente, una síntesis hecha por uno de los integrantes y una exposición. Se trata de que sea una oportunidad de participación interactivo donde los integrantes se cuestionen entre sí, asesorados por un profesor.

El seminario o taller es otro evento muy importante y se ordena a la profundización de un tema. Supone un conocimiento previo de las bases del asunto a tratar y consta de dos momentos: el estudio y la presentación. Para el estudio pueden realizarse las dinámicas de la investigación y del trabajo en grupo. La presentación es sobre todo oral y conviene que tenga elemento como la introducción, el tema central, el desarrollo del tema y la conclusión.

Trabajo de investigación. Pesquisa y disertación

La ciencia teológica progresa mediante la investigación en cuanto descubre nuevos aspectos del mensaje de salvación. Este evento re-

* Las anotaciones pueden hacerse en el propio libro, si es personal, en un cuaderno o en fichas sueltas.

quiere del carácter crítico del estudio, es decir, de la preocupación por la verificación de cada uno de los pasos del razonamiento. “Esto significa que el autor pone a disposición del lector los medios para controlar la exactitud de cada afirmación que no se encuentre todavía indiscutiblemente acogida en el ambiente cultural de la publicación”⁸⁰. Además del criticismo filológico e histórico se necesita también el hermenéutico, que expresa el mensaje de las fuentes en una visión actual del mundo en la medida en que esa visión puede conciliarse con el mensaje⁸¹.

La investigación propiamente dicha puede hacerse como trabajo teórico, es decir, con base en los libros, como trabajo de campo, es decir, sobre alguna realidad concreta o mezclando las dos técnicas. Los tres primeros pasos que se dan son muy importantes: escogencia del tema, selección de la bibliografía y lectura de los textos con la respectiva elaboración de fichas⁸². El tema de la investigación debe cumplir con dos requisitos: ser interesante y ser importante. Interesante, en cuanto llame la atención del investigador; importante, en cuanto responda a una problemática de actualidad. Se puede trabajar sobre un autor o sobre una temática específica, con una perspectiva lo menos genérica posible. El tema debe ser delimitado desde el punto de vista material y formal; es decir, se debe tener claro si lo que se va a realizar es un artículo, una exposición, una monografía o una tesis. En cuanto a la selección de la bibliografía se puede acudir a los manuales, a los diccionarios y a los estudios especializados. En ellos se encuentra una bibliografía básica. En cuanto a la lectura y a la elaboración de fichas, lo ideal es leer primero las obras generales, desde las que se hace un esquema provisional, y abordar después las obras específicas de profundización.

Cuando la investigación va llegando a una madurez considerable se pasa a la elaboración⁸³. El primer paso es la organización del material recolectado, es decir, la agrupación de las fichas al estilo de una construcción. De esta organización resulta un esquema o estruc-

⁸⁰ ALSZEGHY, Zoltan y FLICK, Maurice. Op. Cit., p. 258

⁸¹ Ibid., p. 258

⁸² BOFF, Clodovis. Op. Cit., p. 703-704

⁸³ Ibid., p. 704-706

tura lógica, con una introducción, una parte central y una conclusión. El segundo paso es el desarrollo de las ideas, para lo cual se hace una primera redacción haciendo uso de las distinciones, jerarquizando las propias opiniones con términos como *parece, posiblemente, es evidente*, etc., y buscando la complementariedad de los puntos de vista y el equilibrio de los juicios. El tercer paso es la elaboración de las partes complementarias como la introducción, la conclusión, la bibliografía, los apéndices y los índices. Finalmente, hay algunos elementos que se deben tener en cuenta para la redacción: dar a los capítulos títulos expresivos y precisos, colocar subtítulos al interior de los capítulos, evitar párrafos muy largos, usar frases sencillas y sin tantas subordinaciones, hacer subrayados y resaltar palabras, usar lenguajes simples y claros, no tener miedo a los esquemas, usar elementos de enganche para las ideas y las partes y no abusar de las mayúsculas, de las abreviaciones, de los puntos suspensivos, de los signos de exclamación y de los extranjerismos.

Elementos para cultivar el espíritu teológico en la formación de los seminaristas

Para cultivar el espíritu teológico en la formación de los seminaristas se deben evitar algunos riesgos, asumir algunas actitudes y tener en cuenta la experiencia de quienes han gastado su vida en esta labor.

Tres riesgos que se deben evitar

En la enseñanza de la teología se deben evitar el conceptualismo, la asepsia y la acidez⁸⁴.

La teología no puede convertirse en un discurso de ideas y de temas guiados sólo por un interés intelectual y sin referencia a la realidad viva de la fe.

La teología no puede volverse aséptica, es decir, cerrada a las afirmaciones de fe o a los testimonios de vida. No se trata de perder el

⁸⁴ Ibid., p. 99-106



rigor teológico sino de contemplar los datos que las fuentes ofrecen a la luz de la fe de modo que la teología no se vuelva una arqueología.

La teología no puede estar prevenida contra el Magisterio ni ejercer una crítica sistemática y permanente sobre la doctrina con una visión negativista de la historia de la Iglesia. “La teología es sabiduría. [...] No puede quedarse en la acidez de la crítica que purifica; tiene que llegar a la dulzura de la sabiduría. No puede quedarse en el desconcierto de la problematización, tiene que llegar a la alegría de la verdad”⁸⁵.

Tres actitudes para cultivar

Para el cultivo de la teología se necesita una profunda fe, un profundo respeto y un profundo amor por el nombre de Dios y una vivencia concreta de la comunión⁸⁶.

Quien enseña la teología debe ser un creyente que anuncia aquello que ha visto y oído y ha entrado en comunión con el Padre del cielo. Quien recibe la enseñanza debe ser también una persona de profunda fe. El proceso de enseñanza no consiste en el ejercicio de depositar contenidos en las personas sino en un camino que hay que recorrer en común de manera que los seminaristas vayan madurando la fe en la medida que la piensan, la explicitan, la formulan y la celebren. Ningún momento del proceso teológico puede evitar la confesión de fe, es decir, la aceptación de la revelación de Dios como punto de partida.

La segunda actitud apunta a tomar consciencia de lo sagrado que es el terreno que se está pisando en el trabajo teológico, y significa que el teólogo debe hacer realidad el principio de que el temor de Dios es fuente de sabiduría (Prov 1,7). Al acercarnos a Dios para conocerle se nos exige una respuesta vital de reconocimiento y aceptación, porque sólo cuando amamos a Dios nos acercamos a Él tal cual es. En el respeto por el nombre de Dios está incluida la humildad de saber que la teología debe hacerse de rodillas y la osadía de buscar que los alumnos gusten las cosas de Dios en la contemplación.

⁸⁵ Ibid., p. 112-113

⁸⁶ Ibid., p. 108-121



El trabajo en comunión, como tercera actitud, implica que el profesor de teología enseña algo de lo que no puede disponer como quiere. La fe pertenece a la realidad de la Iglesia; la inteligencia de la Palabra de Dios se da en la Iglesia por la acción del espíritu santo y nadie puede apropiarse de ella reduciéndola a un asunto privado. "La verdad está en la comunión. Se ejerce en la comunión. Se prueba en la comunión"⁸⁷. El teólogo debe pensar en comunión con la palabra, con el magisterio, con la tradición teológica y con las aspiraciones y problemas de los seres humanos.

Siete elementos básicos en el trabajo de hacer-enseñar-aprender teología⁸⁸

Estos elementos se derivan de las actitudes básicas y de la misma configuración de la teología actual.

El uso riguroso de la metodología teológica

Este elemento implica que tanto los profesores como los alumnos deben familiarizarse con el método para poder dar sistematicidad y organicidad a la explicación de la fe y para no caer en el peligro de que las clases se reduzcan a la mera dimensión positiva o histórica o a un antro-po-sociologismo que no recurre debidamente a las fuentes de la Sagrada Escritura y de la Tradición.

El reconocimiento y la valoración del pluralismo teológico

Este reconocimiento hace que la unidad eclesial y teológica sea más rica y fecunda, que se valoren las grandes tradiciones orientales y las tradiciones particulares de muchas iglesias locales, así como los diversos ritos litúrgicos. Si el pluralismo está presente en las clases de teología, se alcanzará un horizonte más amplio de comprensión enriquecido por formas que hacen parte del patrimonio de nuestra Iglesia.

La actitud ecuménica

Esta actitud permite reconocer y valorar las otras tradiciones cristianas, como la oriental, la ortodoxa, el protestantismo, el angli-

⁸⁷ Ibid., p. 120

⁸⁸ CADAVID, Alvaro. Op. Cit., p. 5-8. Comentando Pastores Dabo Vobis, 54



canismo, y las grandes tradiciones religiosas como el judaísmo, el hinduismo, el budismo, el islamismo, las religiones africanas, indígenas y afroamericanas. La valoración de las distintas tradiciones religiosas en la formación de los seminaristas aporta un horizonte más amplio a la reflexión y crea un ambiente de apertura para reconocer el valor de lo diverso y acercarse a la verdad de manera dialogal.

El carácter pastoral de la teología

Como ya hemos expuesto, la teología no puede quedarse en un aspecto meramente elucubrativo y alejado de la realidad.

La exigencia de inculturación

La teología debe asumir las diversas expresiones, símbolos y ritos de las culturas para que la sistematización de la fe sea realmente significativa en cada una de ellas. Esta dimensión se hace muy importante en el seminario porque los seminaristas muchas veces provienen de culturas diversas y van a ejercer el ministerio en culturas diversas.

La exigencia de totalidad y unidad sintética

Cada disciplina teológica debe ofrecer una síntesis esencial de las principales verdades de la fe de tal manera que el estudiante pueda tener una visión completa, orgánica y unitaria que le permita captar el valor específico de cada una de esas verdades dentro del gran conjunto. Las síntesis deben tocar lo vital y existencial y descubrir la armonía entre la fe y la razón, la fe y la historia, la teoría y la praxis, la Escritura y la Tradición.

La adecuada relación entre el magisterio y la teología

La enseñanza de la teología no puede caer en el extremo de desconocer el puesto primordial que tiene el magisterio de la Iglesia o de hacer de la teología una simple exposición o repetición del dogma. La teología tiene la función de acoger, comprender e interpretar de manera crítica, metódica y sistemática los dogmas, tratando de hacerlos significativos al hombre de cada momento y de cada contexto histórico. Estos procesos teológicos deben estar siempre presentes en el aula de clase como guías de la investigación.



Diez consejos a un joven teólogo*

Traemos estos consejos porque encierran un legado para todo aquel que se sienta llamado a esta misión tan importante en la Iglesia, como es la de hacer teología, y porque tienen su perfecta aplicabilidad a la formación sacerdotal en la que los seminaristas comienzan a vislumbrar los misterios de Dios de modo más metódico.

- Antes de hablar de Dios, ponte de rodillas y habla con Dios.
- No pierdas nunca de vista el tema central de la teología: el misterio de Dios.
- Sea la Sagrada Escritura el primer texto de referencia de tu teología.
- Tu teología debe estar vitalmente unida a la comunidad de fe, la Iglesia.
- Mantén siempre viva la conciencia de la pobreza del lenguaje humano frente al misterio.
- Ten pasión por el conocimiento de Dios y de las cosas de Dios.
- Haz una teología al servicio del pueblo de Dios.
- Tu teología tenga siempre en cuenta la realidad del pueblo.
- No olvides descubrir la dimensión liberadora de la fe.
- Haz teología con el oído abierto al pobre.

Esta reflexión ha estado motivada por la necesidad de hacer teología hoy. La fe pide teología porque desea entender. Sin el estudio, la fe caería en la ceguera o en la superstición; por eso cada creyente está llamado a ser, a su manera, un teólogo. El mundo pide teología porque necesita que su grito sea articulado racionalmente. La vida también pide teología porque los vivientes buscamos el sentido último de las cosas. Nuestra época pide teología porque la posmodernidad necesita un discernimiento y una confrontación con la fe. Y la realidad social pide teología porque se necesita descubrir la misión de los cristianos frente a los desafíos sociales de modo que la fe sea fermento de liberación. En fin, si se suprime esta ciencia que se ocupa del destino de las cosas creadas y de los seres humanos, desaparecerá aquello que llamamos significado y el mundo perderá su rumbo.

* Estos consejos son el fruto de la experiencia teológica de más de veinte años de Clodovis María Boff y son también la síntesis de su propio libro *Teoría do método teológico*. Vozes, Petrópolis, 1998.